

Vanitas vanitatum

Víctor Pliego

LA ZARANDA se presenta como “Teatro Inestable de Andalucía La Baja”, pero ha cumplido ya sus bodas de plata. El Teatro Español, que se abre y diversifica, ha traído a estos cómicos andaluces a la villa de Madrid con su último espectáculo, *Homenaje a los malditos*, estrenado en París no hace mucho. El título llama al engaño: no encontramos un recital de poetas malditos, sino una intensa sátira del interminable homenaje que un extraño grupo rinde en un café a un desaparecido y anónimo maestro de las letras. Y es que hay algunos artistas, escritores y compositores cuya fama debe más al empeño de sus admiradores que a sus propias obras.

El homenaje perpetuo es una fórmula alternativa de supervivencia para ellos, para sus deudos y editores, de la cual podríamos recordar abundantes ejemplos. Los números mágicos se encadenan en aniversarios de nacimiento, inicios o defunción, pasando de las décadas a las centurias. La avidez y la vanidad se entremezclan en un círculo inverosímil alrededor de la momia, como el que componen los miembros de La Zaranda en el decadente café que ocupa el escenario. El orden del homenaje se continúa en diversos tiempos que conducen progresivamente al caos y a la disolución, dejando el discurso sin terminar y al muerto sin enterrar. El resultado es una tragicomedia poderosa, con bellas alusiones a la pintura de Gutiérrez Solana y al teatro de Valle-Inclán. Hay mucha poesía en las imágenes y en las palabras, hay modernidad y tradición, y hay un reflejo de esa España negra y trágica que incomoda a quienes piensan que ya estaba superada.